

# néstor perlongher

## POEMAS

lo que en esa goteja raspadura  
de barba humedecida el azulejo, o azul-  
ejo de barba amanecida, lo  
rociado de esa puntillez, el punto de  
esa toca, en el rocío  
de esa puntilla que se raspa, o gota  
que lamina: porque la mano que ávida raspa, como una barba, el ojo  
azul de esas axilas, o esos muslos - se divisan los muslos en  
la bruma  
de humo, en el vapor de esa  
corrida: toca rozada, rosa  
el lamé, el "por un quítame de allá esas pajas", o manotazo  
de mojado, papas  
de loma en la fundidad, o el resbalón  
de esas acaloradas mangas, como fleca  
de sudo: o esa transpiración de la que toca, tocada, ese tocado  
ese tocado de manuelitas y ese jabón de las vencidas, sofocadas esa  
respiración entrecortada, como de ninfas  
venéreas, en el lago de un cuadro, cuadriculan; cuadran, culan  
en el kuleo de ese periplo: porque en esas salas, acalambradas  
de lagartos que azules ojos ciñen, o arrastran, babeándose  
por los corredores de cortina, **atrapalhada** como una toalla que se  
desliza, o se deja caer, en los tablones;  
de madera, mad, que toca, madra, toca lo madastral de ese tocado,  
casi gris; pero que en su puntilla, a-  
caso deja ver algo? se trasluce esa herida de manteca que el gollo,  
o ese **fólego**, fuellante, en una oreja que no se ve  
o no se sabe de qué cara es, en ese surco  
que no se ve, esa arruga  
de la transpiración: azoteas de lama,  
donde el deseo en, suave irrisión, se hace salpicadura. . .

(vapores)

## Mme. Schoklender

Ataviada de pencas, de gladíolos: cómo fustigas, madre, esas escenas  
de oseznos acaramelados, esas mieles amargas: cómo blandes  
el plumero de espuma: y las arañas: cómo  
espantas con tu ácido bretel el fijo bruto: fija, remacha y muele:  
muletillas de madre parapléxica: pelvis acochambrado, bombachones  
de esmirna: es esa madre la que en el espejo se insinúa ofreciendo  
las galas de una noche de esmirna y bacarat: fija y demarca: muda  
la madre que se ofrece mudándose en amante al plumereo, despiole y  
despilfarró: ese desplume  
de la madre que corre las gasas de los vasos de whisky en la mesa  
ratona: madre y corre: cercena y garabato: y gorgotea:

pende del  
cuello de la madre una ajorca de sangre, sangre púbica, de plomos  
y pillastres: sangre pesada por esas facturas y esas cremas que  
comimos de más en la mesita de luz en la penumbra de nuestras  
muelles bodas: ese borlazgo: si tomabas mis bolas como frutas de un  
elixir enhiesto y denodado: pendorchos de un glacé que te endulzaba:  
pero era demasiado matarte: dulcemente: haciéndome comer de esos  
pelillos tiesos que tiernos se agazapan en el enroque altivo de mis  
muslos, y que se encaracolan cuando lames con tu boca de madre las  
cavernas del orto, del ocase: las cuevas;

y yo, te penetraba? pude  
acaso pararme como un macho ebrio de goznes, de tequilas mustio,  
informe, almibararme, penetrar tus blonduras de madre que se ofrece,  
como un altar, al hijo — menor y amanerado? adoptar tus alambres de  
abanico, tus joyas que al descuido dejabas tintinear sobre la mesa,  
entre los vasos de ginebra, indecorosamente pringados de ese rouge  
arcaico de tus labias?

cual lobezno lascivo, pude, alzarme,  
tras tus enaguas, y lamer tus senos, como tú me lamás los pezones  
y dejabas babeante en las tetillas —que parecían titilar— el  
ronroneo:

de tu saliva rumorosa? el bretel de tus dientes?  
pude madre?

como un galán en ruinas que sorprende a su novia entre  
las toscas braguetas de los estibadores, en los muelles, cuando  
laxa desova, en los botones, la perfidia a él guardada? ese lugar  
secreto y público? cómo entonces tomé esa agarradera, esos tapires  
incrustados con mangos de magnolia, aterciopeladamente sospechosos;  
y sosteniendo con mi mismo miembro la espuma escancorosa de tu sexo,  
descargar en tu testa? Sonreías borlada entre las gotas de semen de  
los estibadores que en el muelle te tomaban de atrás y muellemente:  
te agarré: qué creías?

*"... inconmensurable, abierto y misterioso a sus pies. . ."*  
Echeverría

Por qué tan imprudente desafiaba el encono  
del potro, de las lanzas, del rebenque: en el lazo  
en el voleo de la lonja  
en el deseo de caer rendido entre los rudos brazos de Esmeralda  
barazo, embarazoso  
Este deseo no es una trampa que? se tiende acaso? que?: Por nada  
es una trampa que se arma, como  
el que montó a caballo y ordenó a un oficial que lo siguiera,  
sí, pero a la distancia: y rumbeó al sur  
el que le dijo a un oficial: Me sigues, chico? (en los rodeos,  
se calentaba el mate)  
cuyas partidas lo cercaban  
y envuelto por un grupo de soldados de Rozas,  
alzando el anca, dijo: Díganle al que los manda  
que se aproxime sin temor, pues estoy solo  
que se echa, acaso, en la catrera? la desolada, la Lavalle?  
uno? dos? el primero? que se echa pierde? el que chorrea? antes  
era distinto: echaré un sueño  
mientras espero al general  
(estoy bastante fatigado  
y tengo el sueño ligero)  
El que llegaba del retén no pudo reprimir un ligero  
—estopín, espingarda— sobresalto  
como tigresa encadenada echóse  
sobre tí, que yacías  
en el ligero sueño: encadenada como  
la que dormida sueña un general tendido en ese lecho  
que, armado, se abalanza  
—estopín, espingarda— en la cureña  
(rasgada la casaca, afloraban las plumas doradas del chajá, jabonesas)  
en esa embarcación, seguido apenas por un oficial (a la distancia)  
que miró por la hendidura ese despatarrarse de los héroes  
—misterioso, a sus pies. . .—  
Siempre hay un otro, que después escribe:  
"Nunca pensé que esa alba lúgubre sería la última, ennegrecida  
por un pardo que me asaltó tras tu partida; sería la mítica,  
ahora que los azares de la lucha han dado por el traste con  
aquel, nuestro breve pero eficaz encaje: castas como glorietas,  
penetradas por la respiración de los vigías (que se hacían la  
paja —la poética— tras la débil telilla de la carpa; que  
mordían ellosos nuestras cinturas, palpando los puntos flojos,  
los pozos ciegos de la desea: desea de ella, de la Diosa) —  
acabó lo que daba: las Renatas y Curzias cabeceamos en las  
esplendídecas de esa guerra, que a nuestra vera opácanos:  
necias las dos; que no habría otra"

recorres en espejo galerías con espejos de mano  
 galerías, vítreas, de vidrio y lama, ve  
 un "viril" virtuosismo, una vidriosidad de escapulados,  
 o "pulados": pues,  
 porque si en ese abismo, o callecita —baja— el pescuezo  
 de la niña—,  
 porque si ese pezcuello, doblegado  
 bajo ese resplandor, nade, espejo que nace, jade y vi-  
 drio? jala, y en ese recorrer, del resplandor  
 lamé, burilo; corta el rueda, da  
 una "terminación", y si se usa  
 el deambular brillante, señas de lona verde  
 —para un ahorcado verde—, verme, por qué no?  
 si ese desliz, ese arrastrar se  
 amplía?  
 y en el rueda, de ese pez-cola, aparece un detalle  
 en "purpurina"? sobretatuado en el escote, draga  
 el seno; de ésa que hiere: vidrio cortado, tajo  
 luminoso e infecto, cuyos esparadrapos, en el  
 alcohol de esas miradas que chorrean, en la  
 frialdad de ese glacé, o nomás el incienso de ese humo  
 cala  
 la carne del pescuezo, marca los "caminillos" de esa  
 horca, como si esa cabeza, de rodar, por enaguas  
 almidonadas, tiasas, jale lo ase. rima su  
 aspereza de pieles vivas, con esa estola de "marrón"  
 con que ella  
 se cubría los hombros? —disimulando esa pilosidad. y lo  
 batracio de ese desfallecer, no lleva  
 a las patitas de yacaré, estagnadas, o colocadas en una  
 cierta inercia? . . .  
 pero que lo que araña,  
 sí. cala, y no calla. no necesariamente, ya que al borde  
 de aquellas piletitas de sarmiento, hay una madre que  
 se ahoga, y otra que se desnuda, en el palier, delante  
 de unos oficiales  
 está esa madre y esa ausencia, el cuadro, enmarcado en  
 cristal, da el resplandor  
 de esas arañas paralíticas. Esa, y acaso la otra. porque  
 ella, al rodar, por esos pasillitos, azogados, no  
 padecía el ahogo de esas ligas, y la sofocación de esos  
 panderos, el  
 pesar de esos brincos, o pendientes, o anillos, ya  
 excesivos? y lo que se recarga, en esa cuenta, no  
 es la vuelta de más, el disparate  
 de enojados breteles, o el enojo  
 de un cirio que pendea? deja  
 caer, acaso el cielo? de  
 qué cielo nos habla? o paniamores, o  
 chafalonerías de coral, o  
 strasses como estros. . .

(degradée)